Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

BOHEMIOS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

BOHEMIOS

BOHEMIOS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

LETRA DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 24 de Marzo de 1904

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—

1904

A Gerónimo Giménez

Sus compañeros,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
COSSETTE	Srta.	Taberner.
JUANA		Rovira.
CECILIA		Pablo.
PELAGIA		González (N.)
GIRARD	Sr.	Riquelme.
VICTOR		González (A.)
ROBERTO		Allens-Perkins.
MARCELO		García Valero.
UN BOHEMIO		Sanz.

Coro general

La acción en París.—Año 1840

Decoraciones de **Amalio Fernández.**

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de un sotabanco en París, á la derecha del actor. Este interior ocupará tres partes del plano de la escena y el fondo sólo llegará á la segunda caja. En la pared del fondo gran ventana cuadrilonga con vidriera de vidrios pequeños de la época y de las llamadas de corredera. Por esta gran ventana se ve perspectiva de torres, tejados, etc., de París, á gusto del pintor. Efecto de noche. Está nevando. Luz conveniente. A la derecha primer término, una puerta. En el muro que separa la decoración por la parte izquierda, puerta de casa con una sola hoja, ventanilla y montante, y cerradura y cerrojo La parte izquierda del plano de la escena figura el descansillo de una escalera, y en primer término izquierda se supone la escalera con la barandilla, que sigue hacia el fondo, y por la parte izquierda. En este descansillo y al fondo segundo término, puerta de otro sotabanco, con su ventanillo, etc., todo practicable, frente al público. La barandilla de la escalera puede ser de madera ó hierro, á gusto del pintor. En el segundo término, perdiéndose en la caja segunda izquierda, ángulo ó pasillo que se pierde. En la puerta del mismo, que da acceso al resto de la decoración, un aldabón pequeño de hierro. En el sotabanco de la derecha un clave en el centro de la habitación lleno de papeles de música, etc., etc., libros. Un taburete frente al clave. Un sillón desvencijado y varias sillas de la época. En sitio conveniente de la pared una cornucopia. Al lado del clave un velador pequeño lleno también de libros y papeles en montón. Al lado de la puerta derecha una percha, y en ella colgado un carrik de la época y un sombrero gris de fieltro. Sobre el clave un candelero viejo con una

vela encendida. En el ángulo de la izquierda de esta habitación una estufa apagada, pero que luego se enciende; puede estar pintada en el telón con el doble efecto indicado. La ventana se hallará abierta al empezar el acto. Un tiesto con un laurel en el alfeizar de la ventana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece ROBERTO sentado frente al clave en actitud de tocar

Música

ROB (Tocando y cantando.)
Mudos testigos
de mis amores
son estas flores
de tu jardín.
(Cesa de tocar.)
¡Esto es!... ¡Por fin!
Mejor la frase
resulta así.
Tiene la idea
más expresión.
Y ahora la tiple
dice al tenor...
(Tocando y cantando.)
Amor es gloria,
amor es vida,
el cielo envidie
nuestra pasión.
Todo en la tierra
respira amores,
cantemos juntos
himnos de amor
(Cesa de tocar.)
¡Amor! ¡Amor!
Bien va...
Ya está...
Y esto se enlaza
con el final.
(Tocando y cantando otra vez.)

el bosque amores canta,
amores canta el río,
y tierra y cielo entonan
la estrofa del amor.
(Se queda pensativo sobro el clave.)

ESCENA II

DICHO y VÍCTOR, por la escalera del descansillo

VÍC. Maldita escalera.
¡Caramba! ¡Qué horror!
¿Estará Roberto?
(Llamando con el aldabón.)
ROB. Más dulce este amor.
(Tocando y cantando.)
¡Amor! ¡Amor!
Y el bosque amores canta...
VÍC. (Escuchando desde la puerta)
Lo encuentro trabajando...
ROB. Y amores canta el río...
VÍC. No hay duda, es en lo mío.
ROB. (Dentro del cuarto.)
VÍC. (Desde la escalera.)
LOS DOS (A la vez.)
Y tierra y cielo entonan
la estrofa del amor.
(Victor golpeando fuertemente con el aldabón.)
ROB. ¿Qué es eso? ¿Quién llama?
(Levantándose.)
VÍC. Roberto, soy yo.
ROB. Es Víctor... Espera...
(Abre la puerta y entra Víctor y la cierra.)
VÍC. ¡Salud, gran Berlioz!
ROB. Trabajaba en nuestra obra.
VÍC. Desde fuera te escuché.
ROB. Corrigiendo estaba el dúo.
VÍC. Pues prosigue...
ROB. Vas á ver.
(Se sienta frente al clave, y cuando va á tocar, se oye la voz dentro de Cossette.)
COS. (Dentro.)

La mariposa,
de rosa en rosa,
de lirio en lirio
volando va.

VÍC. ¡Qué voz tan linda!

COS. (Dentro.)
Traralará... Traralará.
La mariposa,
de rosa en rosa
volando va.

ROB. ¡Ay, qué vecina,
siempre lo mismo,
todos los días
cantando está!
No toco ya.

VÍC. Pero, ¿por qué?

ROB. Porque me aburre
con sus canciones
esa mujer.

VÍC. No seas tonto,
deja que cante,
venga ese dúo,
vamos á ver.

ROB. (Se sienta, toca y canta, al mismo tiempo que se oy la voz de la tiple dentro.)

ROBERTO

Dulce esperanza
de mis amores
son estas flores
de tu jardín.

COSSETTE (Dentro.)

La mariposa
de mis amores
liba en las flores
de tu jardín.
Taralará... Taralarí.

ROB. (Pegando un puñetazo en el clave.)
No paso de aquí.

Hablado

VÍC. No te incomodes, hombre. La voz de esa mujer es preciosa y la canción muy linda.

ROB. Como que es mía. ¿No te acuerdas?... «La Mariposa.»

VÍC. ¿Y te enfada tu música?...

ROB. No es eso. Es que esa vecina de mis pecados, siempre que me pongo á trabajar, canta, y me quita la inspiración.

VÍC. Oye, ¿y es bonita?

ROB. Si no la conozco. Ni quiero. Sé por la portera que es hija de un tenor que se quedó sin voz, y dedica á su hija al *bel canto*, para mi desesperación.

VÍC. Pero, Roberto; sabes que hace aquí un frío de dos mil diablos. Y es natural, tienes la ventana abierta, la estufa apagada y está nevando. ¡Calla!... ¡Un tiesto! ¿Qué es esto?

ROB. Un laurel, chico... ¡Laurel!

VÍC. (Declamando.)

¡Oh, tú, verde laurel, sagrado emblema
de la gloria inmortal! ¡Yo te saludo!

(Transición.) Pero á lo que vengo.

ROB. ¿Qué quieres?

VÍC. ¿Cómo estás de ropa?

ROB. Lo puesto, y gracias, porque me lo dieron usado. ¿Es que querías empeñar?...

VÍC. Justamente.

ROB. Pues desiste de tu empeño.

VÍC. Pero aquí tienes una pistola... Como quien dice una solución.

ROB. Si no está cargada.

VÍC. Pues la venderé aunque sea por hierro viejo. (Guardándosela en el bolsillo.) ¿Y pensar que dos genios... no tengan nada ni que empeñar ni que vender, ni que llevarse á la boca esta noche? Porque, ¿no tendrás tabaco?

ROB. Ni pipa.

VÍC. Está bien. Bonita situación. Las seis y media de la tarde y henos aquí en un sotabanco de la Villa de París, sin lumbre, sin pan, sin tabaco, sin pipa y con una ópera, letra mía y música tuya, sin estrenar.

ROB. Tú lo has dicho.

VÍC. Pero, calla... Ahí tienes un abrigo. (Señalando al carrik.) ¡Un abrigo!... Una cosa que no es necesaria con este tiempo primaveral.

ROB. Cuando está allí, es porque no puede estar en otra parte.

VÍC. No lo toman, ¿eh?
ROB. Pues si lo tomaran. .
VÍC. ¿Y qué hacemos?... (Hablan bajo.)

ESCENA III

DICHOS y MARCELO, saliendo de la puerta del fondo de la escalera, y COSSETTE, sin atravesar el dintel de la misma puerta

MARC. (A Cossette.) ¡Adiós, Cossette... hija mía! Ya sabes... Te espero á las nueve en el Restaurant de la Bola de Oro... ¡Dios haga que esta noche!... En fin... ¡Adiós, hija mía!
COS. Adiós, papá... Hasta luego. (Cierra la puerta y desaparece Cossette.)
MARC. (Dirigiéndose á la escalera y parándose de pronto en el descansillo.) Y está nevando... Y yo así en pleno mes de Julio (Señalando al traje.) y por la voz no lo siento, porque ya la perdí... ¡Lástima de voz! Si el vecino fuera tan amable... El no debe salir de noche... Yo llamo. (Llama con el aldabón.)
VÍC. Han llamado.
ROB. ¿Será la Providencia? (Levantándose y yendo á abrir.)
VÍC. Esta señora no sube á los sotabancos.
MARC. (Después de abrir la puerta Roberto.) Buenas noches.
ROB. Buenas noches.
VÍC. Pase usted... Pase usted... que con el aire... se apaga... la estufa.
MARC. (Entrando.) Muchas gracias. (Roberto cierra la puerta.)
ROB. Siéntese usted.
MARC. Yo soy el vecino de aquí al lado.
ROB. ¿El tenor?...
MARC. Sí, señores... El extenor.
VÍC. ¡Ah! *Usté* es el padre de la que canta...
MARC. ¡El mismo! Qué voz tiene, ¿eh?
VÍC. Preciosa.
ROB. (Aparte.) ¿Qué querrá éste?
MARC. ¡La voz es divina!... Pero, ¿y la escuela? ¿La

escuela de canto?... Es la mía. La enseño yo... Quiero dedicarla al teatro... ¡Al teatro, en donde tantos laureles ha conseguido su padre!... Un servidor de ustedes, Marcelo Lissan.

VÍC. ¡Ah!... ¿Pero usted es Lissan?... Chico, si es Lissan.

ROB. ¡Lissan!

MARC. Sí... Lissan. (Aparte.) ¡Aún me recuerdan!...

VÍC. (Aparte á Roberto.) Yo no lo he oído nombrar en mi vida.

MARC. Sí, señores... Perdí la voz una noche en Marsella al salir del teatro, donde había cantado, arrebatando al público, mi ópera favorita, *Hero y Leandro*; se me inflamó esta cuerda. Y desde entonces no vibra... (Hace una escala.) No vibra.

VÍC. (Dándole la mano.) Siento muchísimo lo de la cuerda.

ROB. (El mismo juego.) Lo mismo digo.

MARC. Muchas gracias. (Aparte.) ¡Qué finos son!... Pero por mí no se molesten ustedes... Pues yo, aunque no tenía el honor de tratar á usted, (Por Roberto.) me dije... ¡Qué diablo! Entre vecinos... alguna vez tiene que ser la primera... Y llamé... Y vengo... Como la noche está así... Y claro... Usted no saldrá de noche.

ROB. Acabe usted.

MARC. Pues, en fin... Yo he reparado que usted, joven, tiene un carrik, y como tengo que salir, porque esta noche se presenta mi hija en el Salón de la Opera Cómica y va á cantar delante del director Rossand, que ya la conoce y la distingue, y delante de gran número de artistas para que la oigan y la juzguen y sea contratada.

ROB. ¡Ah! Pero esta noche se lleva usted de casa á la niña y no canta, ni toca y la van á contratar, y se mudarán ustedes de cuarto, es claro, á una calle más cerca de la Opera. Amigo mío... Entre vecinos... Víctor, el carrik... el carrik para este caballero.

MARC. ¡Cuánta amabilidad!

VÍC. (Cogiendo el carrik y dándoselo á Marcelo.) Tome usted.

MARC. ¡Ay, muchas gracias!

VÍC. Deje usted. (Ayudando á ponérselo.)

MARC. Pero no se moleste usted.

VÍC. Le está, que ni hecho á la medida.

ROB. Le sienta á usted admirablemente.

VÍC. ¡Ah!... un pedazo de forro que cuelga. Esto se quita. (Lo arranca.)

MARC. Está bien. (Queriendo abrochárselo.)

ROB. No... No se lo abroche usted... No tiene botones.

VÍC. Está de última moda. Ahora no se llevan botones.

MARC. Tantas gracias. Mañana por la mañana lo tendrá usted aquí.

ROB. Le ruego á usted que me lo cuide.

MARC. Descuide usted. Muy buenas noches. (Abre la puerta, la cierra y vase por la escalera.)

ESCENA IV

ROBERTO y VÍCTOR

ROB. (Abriéndosele la boca.) ¡Aaah!...

VÍC. ¿Qué es eso, te aburres?

ROB. No. Es que tengo hambre.

VÍC. Pluralicemos. Nosotros tenemos hambre. ¡Una idea! ¿Cómo estamos de crédito?

ROB. Desacreditados.

VÍC. ¿Qué debes en el restaurant de Ambos Mundos?

ROB. Yo un mundo.

VÍC. Yo el otro.

ROB. Pues no podemos ir á esos hemisferios.

VÍC. ¿Y en el arco Iris?

ROB. Siete francos.

VÍC. ¿A franco por color?...

ROB. Vamos á la Bola de Oro. Iremos sin abrigo, ¿eh?

VÍC. Lo que quieras.

ROB. Pues andando. (Abre la puerta, salen, introduce la llave por fuera y quedan en el descansillo de la escalera.)

VÍC. (Cantando.) «Dulce esperanza
de mis amores...»

ESCENA V

DICHO y PELAGIA, subiendo la escalera

PEL. ¿Adónde van ustedes con esta noche?

VÍC. A hacer la digestión, señora... Pelagia.

ROB. (A Pelagia.) Ahí queda la llave.

PEL. Está bien.

ROB. ¡Ah! Quite usted de la ventana el tiesto del laurel.

VÍC. Sí... No se nos vaya á helar la gloria. (Vanse por la escalera.)

ESCENA VI

PELAGIA

¡Qué muchachos!... (Abriendo la puerta del cuarto de Roberto y dejándola abierta.) ¡Uff! ¿Cómo está esto? (Entrando.) ¡Qué revuelto!... ¡Y la ventana abierta con este frío! .. (Va á cerrarla, quita el tiesto de la ventana, etc., etc.)

ESCENA VII

DICHA y COSSETTE á poco, por la puerta del fondo del corredor del descansillo de la escalera, con traje de la época, sombrero, etc., pero todo pobre. Lleva en una mano un paraguas encarnado, cierra la puerta de su cuarto con llave y se dirige hacia la escalera

Música

COS. (Dentro.)
La niña de ojos azules,
de ojos azules y bellos,

la de los rubios cabellos
qué bella está.
(Saliendo y cerrando la puerta.)
Cuando recoge en su falda
soñando con sus amores
las flores de mil colores
que el campo da.
(Al avanzar hacia la escalera ve la puerta del cuarto de Roberto abierta.)
Su puerta abierta ..
Salió tal vez...
(Asomándose.)
¡Pelagia!

PEL. (Viéndola.) ¡Adentro!
que no está él.
¿Por qué, señorita,
por qué ese temor?

COS. No quiero que sepa
que aquí vengo yo.
Porque aunque Cossete
venga siempre aquí
viene nada más
porque ella es así.
Una chiquilla
buena y sencilla,
que se desvive
por hacer bien.
Pero no quiere
que piense nadie
que aquí otra cosa
busca Cosette.

PEL El pícaro mundo
es murmurador,
mas siempre perdona
mediando el amor.

COS. ¡Amor!... ¡Amor!...
si es amor el sentir
por un hombre latir
con fuerza el corazón;
si es amor suspirar,
y sufrir y abrigar
una dulce ilusión,
entonces sí,
yo siento amor,

mas no lo digas,
por favor,
porque Cossette
no puede amar,
sino la gloria
nada más.
Brillar en la escena
mi amor sólo es,
y después de alcanzar mi noble anhelo,
¡Pensar!... ¡Pensar en él!

Hablado

PEL. ¿Y va usted á cantar pronto en el teatro?

COS. Muy pronto. Así lo espero.

PEL. Pues esa noche sí que no falto.

COS. ¡Pero Dios mío!... Esto es un páramo. ¡La estufa apagada! Pelagia, entra en casa y trae carbón para encender esa estufa...

PEL. Voy en seguida. (Vase corriendo y entra en el cuarto de Cossette.)

ESCENA VIII

COSSETTE

(Arreglando el cuarto.) La verdad es que soy una loca. Si un día llegara de improviso Roberto y me hallara aquí... ¡Qué vergüenza!... ¡Qué diría!... ¡Dios mío! ¡Qué revolución de papeles! Voy á ver lo que ha trabajado desde ayer en su ópera. ¡Anda! ¡Si ya la tiene acabada! A ver... ¡Ah! Y ha corregido el dúo... Pero es muy poco... Sí... (Leyendo en la partitura. Cantando.)

Son estas flores de tu jardín...

Está casi igual.

Y el bosque amores canta...

Sí, igual. Si él supiera que me lo sé de memoria... ¡Ah! Si esta noche yo me atreviera... ¿Y por qué no? (Recoge el papel de música y lo

arrolla.) ¡Ay! Alguien sube la escalera... ¿Será él? (Se dirige hacia la puerta y sale al descansillo de la escalera.) ¡Ah! ¡No! Es el señor Girard. ¡Usted por aquí, señor Girard!

ESCENA IX

DICHA y GIRARD. Traje de la época en buen estado, tipo viejo, pero irreprochable en el vestir, etc.

GIR. Encantadora Cossette... Buenas noches.. ¿Qué, vas á salir?

COS. Sí, señor. Voy á buscar á mi padre para ir después juntos al salón de la Opera Cómica.

GIR. Sí, hija mía, no faltes. Allí estaré yo. Hoy puede comenzar tu gloria. Yo te protejo. Ya lo sabes, Girard. Yo, el Mecenas de todos los artistas. ¡Ah! Y sobre todo, preséntate muy elegante, con lo mejor que tengas, hija mía, porque una artista que viste bien, tiene ganada, por lo menos, la mitad de su gloria.

COS. ¡Con lo mejor que tenga! ¡Ay, señor Girard! Pues esto es lo mejor. (Señalando el traje puesto.)

GIR. ¿Lo puesto? ¿Y por qué no me lo has dicho antes? No tienes confianza... Yo te hubiera proporcionado ropa, todo lo que hubieras necesitado.

COS. Muchas gracias, pero precisamente ya habíamos pensado en esto mi padre y yo.

GIR. Eso es otra cosa. Y á propósito, aquí tienes la otra invitación que me has pedido. (Dándosela.)

COS. Muchas gracias. Pero venga usted. Pase usted á casa.

GIR. ¡No, hija mía! No te molestes... Vas á salir, y...

ESCENA X

DICHOS y PELAGIA, por el fondo del corredor con un cogedor lleno de carbón

PEL. ¡Ay, el señor Girard! Muy buenas noches, señor Girard.

GIR. ¡Hola, Pelagia!

COS. ¿Pero se conocen ustedes?

GIR. A mí todo el mundo me conoce.

PEL. Si es nuestro protector...

COS. ¿También?

PEL. Pero pasen ustedes aquí... La escalera está muy fría. Pues, sí, señorita, (Pasan á la habitación de Roberto.) este caballero me ha ofrecido colocar á mi marido.

GIR. Ya está recomendado, y bien. Eso está hecho. ¿Y esta es su habitación de usted, portera?

COS. No, señor. Aquí vive precisamente ese artista, el músico que le he recomendado á usted y para quien es esta invitación.

GIR. ¡Ah! ¡Roberto Ramdel! Sí... Ya está recomendado. Él saldrá... Él llegará... Te lo aseguro... No es el primer artista á quien yo le he abierto las puertas de la gloria. Pero Cossette... yo me retiro. Luego, luego nos veremos. A ver cómo cantas esta noche. No te cortes... deja bien á tu padrino.

COS. Tengo mucho miedo...

GIR. Nada de miedo... Adelante. Yo te empujo... Tú llegarás... Eso está hecho... y adiós, Pelagia... Adiós, Cossete...

PEL. Vaya usted con Dios, señor Girard, y no se olvide usted...

GIR. Descuida... (Saliendo.) Yo no me olvido de nada.. Hasta luego... Buenas noches... (Baja la escalera y vase.)

COS. (Acompañándole hasta el descansillo.) Adiós, señor Girard... Cuidado con la escalera... (Volviendo.) ¡Qué bueno es este señor!... Y ahora... ¿dónde pondré esta invitación para que Rober-

to?... Aquí... (Poniéndola encima del clave.) donde pueda verla en seguida... Sobre el clave, sobre los papeles de música.

PEL. Ya está encendida la estufa.

COS. Gracias, Pelagia.

PEL. Las gracias se las tenía á usted que dar el señorito Roberto.

COS. Calla... Y me voy corriendo, que ya es muy tarde.

PEL. Buena suerte, señorita...

COS. Dios te oiga, Pelagia. (Vase por la escalera.)

PEL. ¡Qué buena es!... Es digna de mejor suerte. En fin, cerremos la puerta. (Lo hace.) Dejemos esto en casa de Cossette, (Por el cogedor.) y luego al banco de la paciencia, á la portería. (Vase por el cuarto habitación de Cossette fondo corredor.)

ESCENA XI

Por la escalera CECILIA y JUANA, trajes de la época

JUANA Hemos llegado.

CEC. Jesús, qué alto está esto.

JUANA Hija, los artistas viven en la gloria.

CEC. ¿Estará Roberto?

JUANA Ahora lo veremos. (Llama. Mirando por el ojo de la ceradura.) Me parece que no hay nadie.

CEC. Pues vámonos.

JUANA No; espera. Es preciso que sepa que hemos venido. Verás... Con un poco de yeso... (Hace que coge un poco de yeso de la pared de la escalera y escribe en la puerta.)

Emos benido
Juana y Cecilia
Te esperamos en casa de Mimí
Ay cena

(Este letrero debe procurarse que lo lea el público.)

CEC. Chica, ay es con hache.
JUANA Lo mismo da.
CEC. (Yendo á la barandilla de la escalera.) Pero, ¿alguien sube?...
JUANA ¿Será él?
CEC. ¡Sí... es Roberto!
JUANA (Desde la escalera.) ¡Roberto!... ¡Roberto!
CEC. ¡Roberto!

ESCENA XII

DICHAS y ROBERTO

ROB. ¡Ah!... ¿Sois vosotras?
JUANA Nosotras. ¿De dónde vienes?
ROB. Pues, de la Bola de Oro.
CEC. ¿De cenar?
ROB. No, de intentarlo, pero no se fían ni de Víctor, ni de mí.
JUANA Oye, ¿quién es ese Víctor?
ROB. Víctor Duval, mi compañero... Un poeta de muchos vuelos. Pero entremos en casa.
JUANA Antes lee eso... (Mostrándole la puerta.)
ROB. *Emos benido*... Sin hache y con be. (Sigue leyendo en voz baja.) *¡Ay!... cena*... Sin ortografía, pero hay cena. Sois el maná para mí. Pero, ¿y la portera?... ¡Portera!
LAS DOS ¡Portera!...

ESCENA XIII

DICHOS y PELAGIA por el cuarto del fondo corredor

PEL ¿Quién llama? ¡Ah! Es usted. Ahí va la llave... (Aparte.) ¿Quiénes serán estas prójimas? (Cierra la puerta del fondo y vase por la escalera.)
ROB. (Abriendo la puerta de su cuarto.) Pasad.
JUANA (Entrando.) ¡Chico!... ¡Nuestra enhorabuena! ¡Tienes lumbre!
CEC. ¡Salud, potentado! (Se calientan á la estufa.)
ROB. ¿Lumbre?... Cosas de mi portera. ¿Pero, qué

es esto?... (Reparando en el billete que habrá sobre el clave.) ¿Una invitación para asistir esta noche al Salón de la Opera Cómica? ¿Y para mí?

CEC. ¿Y vas á ir?

ROB. Por supuesto.

JUANA ¿Y la cena?

ROB. Cenamos antes, y después, Rodolfo que está en fondos y ahora tiene ropa, me la prestará y me presentaré decente... ¿Pero, señor, quién habrá podido?... ¿Sabrán que tengo acabada mi ópera *Luzbel* y querrán estrenarla?

JUANA ¡Eso es!... No te preocupes.

CEC. ¡A la calle!

ROB. Sí, á la calle. ¡Tenéis razón! A cenar primero, y después á la Opera Cómica, y si estreno y obtengo un éxito, yo os empeño, lo único que me queda que empeñar, mi palabra de honor de que me caso.

CEC. ¿Con las dos?

ROB. No, con una primero y cuando enviude, con la otra.

JUANA Pues yo soy la otra.

CEC. ¡Vaya!.. ¡Vamos á cenar!

ROB. Sí... ¡A cenar hoy! ¡Quién pudiera decir lo mismo mañana! (Salen cantando.—Música y telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una plazoleta en el Barrio Latino en París, á la que afluyen varias calles. En primer término derecha, (entiéndase actor) formando esquina y con portalón practicable frente al público, casa de pobre apariencia y de dos pisos, estilo de la época. En primero y segundo término izquierda y lateralmente, otra casa, cuya parte baja la ocupa el Restaurant de la Bola de Oro, con su letrero correspondiente y su gran bola de oro sobre la puerta de entrada, que será practicable. Tanto á través de la puerta como de las ventanas, se verá bien el interior del Restaurant. En el fondo izquierda y perdiéndose en la lateral izquierda, fondo calle estrecha que se pierde, con escalinata y pretil de hierro como las antiguas calles de París. Al fondo derecha, calle que va directa al fondo y con casa que forma esquina á dicha calle y fachada, puerta al público con tres grandes entradas, iluminadas con globos de luz y gran letrero que dice: «El Laurel» «Gran baile». Accesorios en toda la decoración á gusto del pintor. Un farol en la calle estrecha del fondo izquierda y otro en la casa primer término derecha, encendidos. Toda la decoración nevada. Es de noche. Al empezar el cuadro nieva copiosamente.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de cuadro, aparece la escena sola

Música

Al poco tiempo un grupo de mujeres y otro de hombres con paraguas encarnados y otros azules, cruzan la escena, y luego, otros grupos que se dirigen al baile.—Trajes de la época

MUJERES ¡Qué modo de nevar!
HOMBRES ¡La noche está cruel!
TODOS Al baile del «Laurel»
vamos á entrar.
MUJERES El baile da calor.
HOMBRES En él lo quiero hallar.
TODOS ¡En brazos del amor
corramos á bailar! (Vanse.)

ESCENA II

VICTOR saliendo del Restaurant «La Bola de Oro.»

La noche misteriosa
envuelta en nieve está...
¡París está tranquilo!... (Pausa)
Y Víctor sin cenar.
Al pícaro fondista
no pude convencer,
nevando y en ayunas
no sé que voy á hacer.

ESCENA III

VÍCTOR y COSSETTE por la lateral izquierda, último término, con su paraguas abierto.—Sigue nevando

COS. Aquella es la casa...
Antes de subir
voy á ver si ya mi padre
esperándome está aquí.
(Mirando por la puerta del Restaurant.)
VÍC. ¡Demonio!... ¡Una joven!...
¿Qué cara tendrá?
El tipo me gusta.
COS. Pues no, no está.
(Se dirige hacia la casa de la derecha.)
VÍC. ¡Es bonita!... ¡Muy bonita!... (Acercándose.)
¡Señorita! ¡Señorita!...
dos palabras, por favor...
No contesta... Yo la sigo...
Ni siquiera me miró.
(Cossette entra en el portalón.)
Está visto que esta noche
no consigo nada yo.
BOH. (De ambos sexos, dentro.)
Corramos los bohemios
de ardiente corazón,
corramos á la fiesta
sagrada del amor.

VÍC. Se acercan mis amigos,
no quiero que me vean,
porque esta noche Víctor
no está de humor de fiesta.
(Se oculta en la primera izquierda.)

BOH. (De ambos sexos, saliendo.)
Corramos los bohemios
de ardiente corazón,
corramos á la fiesta
sagrada del amor.
En la luz del sol que enciende
los colores en la flor,
tembloroso y palpitante
está el beso del amor.
Libre el pájaro en la selva
libertad cantando va,
y al correr al mar el río
va cantando libertad.
Así en lo profundo
del alma bohemia,
se enciende entre besos
la loca pasión,
y siempre dichosos
la vida cruzamos,
y libres cantamos
las glorias de amor.
En pos de la alegría
corramos sin cesar,
llevando en nuestras almas
amor y libertad. (Vanse.)

JUANA Y CEC. (Saliendo.)
En pos de la alegría
corramos sin cesar,
la vida acaba pronto,
¿qué importa lo demás?

VÍC. (Saliendo.)
Dos grisetas y muy guapas
voy á ver si pesco aquí.
¿Dónde va por esas calles
lo más lindo de París?

ELLAS ¡Já, já, já, já!
¡Qué bueno está!
A cuerpo y sin paraguas
nos brinda con su amor.

¡Qué buen humor que gasta!
¡Jesús qué buen humor!

VÍC. Dé posada al peregrino
vuestro tierno corazón.

LAS DOS No hay posada
está cerrada,
ya no queda habitación.
(Al mismo tiempo, dentro y lejano.)

BOH. (Dentro.)
Corramos los bohemios
de ardiente corazón,
corramos á la fiesta
sagrada del amor.

Hablado

(Cesa de nevar.)

JUANA ¡Conque, adiós... Romeo!

CEC. Adiós... que hace mucho frío.

VÍC. Una palabra. ¡Amor!

JUANA ¿Una? Esas son muchas.

CEC. Es un Diccionario.

VÍC. (Señalando el corazón.) Si queréis consultarlo...

JUANA En la calle no se ve.

CEC. Tiene la letra muy menuda.

JUANA Necesitamos luz.

CEC. ¡Ambiente!

JUANA ¡Calor!

VÍC. Es verdad.

JUANA Pues mira... Ahí tenemos un restaurant.

VÍC. Sí... Ahí está... La Bola de Oro... El dueño es muy amigo mío... No tengo más que entrar y... (Aparte.) me echan. Pero...

JUANA Vamos, ese pero lo explica todo. En tu Diccionario y en la letra **D** no está la palabra dinero.

VÍC. Eso es. Pero, sin embargo, os convido al baile.

CEC. ¿Pero cómo?

VÍC. Soy amigo del empresario, le pido tres billetes y al baile.

JUANA Aceptado.

VÍC. Pues esperadme, y dentro de un momento será con vosotras Víctor Duval, poeta.

JUANA ¿Víctor Duval?

VÍC. Poeta y autor dramático de mucho porvenir. . ¿Qué pensábais vosotras, que era yo un miserable banquero?... Pues soy más.

CEC. ¿Pero tú eres el amigo de Roberto Randel?

VÍC. Ya lo creo, y su colaborador en una ópera.

JUANA Pues de tí nos ha hablado Roberto esta tarde.

VÍC. ¿Mal?

CEC. ¡No, hombre!

VÍC. Entre compañeros, no tenía nada de particular.

JUANA Es verdad. Con él hemos cenado esta noche en casa de Mimí.

VÍC. ¿Ha cenado?... ¿Y no se ha acordado de mí? Ha hecho más que hablar mal, En fin... Las almas grandes... Voy por los billetes.. (Vase corriendo fondo y entra al baile.)

ESCENA V

JUANA y CECILIA, y á poco GIRARD, que se dirige al restaurant

CEC. ¡Es simpático!

JUANA Sí, pero tiene un lado flaco... El de la derecha... (Indicando el bolsillo del mismo lado del chaleco.)

GIR. (Saliendo.) Son las nueve. . Tengo tiempo de tomar algo en el restaurant.

JUANA ¡Es el señor Girard!

CEC. Sí, el mismo.

JUANA ¡Papá Girard!

GIR. ¡Eh!... ¿Quién me llama?

JUANA Nosotras.

GIR. ¿Vosotras?... ¿Qué hacéis aquí, hijas mías?... ¡Dichoso encuentro!... ¡Cuánto me alegra veros! ¿Queréis algo?... ¿Me buscais?... ¿Necesitais de mí? ¡En seguida! Lo que querais... Estoy siempre á vuestra disposición.

JUANA Muchas gracias.

CEC. Ya lo sabemos.

GIR. ¡Oh!... ¡Sí; no lo dudéis. Lo que siento, encantadoras pajaritas de las nieves, y os

llamo así, porque apenas la pisais con esos diminutos piececitos... lo que siento, repito, es no poder ser vuestro esta noche.

JUANA ¿Por qué, papá Girard?

CEC. ¿Tenéis que hacer?

GIR. ¡Yo siempre tengo que hacer, hijas mías! ¡Ya lo sabéis! Yo soy de todo el mundo y esta noche precisamente presento á unos artistas en la Opera Cómica. Una chiquilla, una tiple que es un ruiseñor y un músico notabilísimo. Yo no le conozco, pero debe ser notabilísimo. ¡Qué lástima! ¡Qué lástima que vosotras no seais algo, es decir, artistas! ¡Ah! porque si lo fuérais, con esas caras, con esos cuerpos, con esa distinción, llegaríais al pináculo, al pináculo de la gloria, pero como no sois nada más que muy bonitas, eso sí, no podéis llegar al susodicho pináculo. Es un dolor... ¡Un verdadero dolor!... ¿Pero qué queréis, qué queréis tomar?... Os convido. ¿Queréis cenar?

JUANA Ya hemos cenado.

CEC. Pero tomaremos un ponche.

JUANA Eso es.

GIR. Pues al ponche... Al ponche, con sus temblorosas y azuladas llamas. ¡Pasad!... ¡Pasad!

CEC. Juana... ¡Esto es un hombre!

JUANA No, Cecilia... Este es un viejo. (Vanse restaurant.)

ESCENA VI

MARCELO, por una lateral dirigiéndose al restaurant, y á poco VICTOR por el fondo

MARC. (Cantando.)

La guerra mi chiama,
corriam á morir...

(En la última nota da un gallo.) Nada... La perdí... La perdí difinitivamente.

VÍC. (Saliendo con los billetes.) Aquí están los billetes... ¿Pero dónde están esas?

MARC. ¡Hola, joven amable!...

VÍC. ¡Caramba!... El del carrik.

MARC. ¿Busca usted á alguien?

VIC. Sí, á dos grisettas... Pero...

MARC. ¡Oh!... ¡Juventud! ¡Juventud!... ¡Mucho cuidado, amigo mío!

VÍC. No... No hay cuidado... Porque se me figura que... lo han pensado mejor y se han largado con otro... ¿Y usted adónde va por aquí?

MARC. Al restaurant.

VÍC. ¿A cenar, eh?

MARC. No, señor... A tomar café y gracias. ¿Si usted quiere acompañarme?

VÍC. Hombre, sí señor, con muchísimo gusto. Café caliente... Ya lo creo.

MARC. Bueno, vamos. Pero le advierto á usted que no le choque que yo no tome nada, ¿eh?

VÍC. Vamos, usted no lleva dinero más que para un café...

MARC. Sí, señor... No me da vergüenza decirlo.

VÍC. Ni una palabra más... Como si lo tomara.

MARC. Crea usted, joven, que...

VÍC. Vaya usted con Dios.

MARC. Siento mucho. .

VÍC. Le digo á usted que ni una palabra más. (Vase Marcelo restaurant.) ¡Ni café!... ¡Qué amarga es la existencia! ¡Bonita noche!... Pero... ¡Ah!... Sí... ¡Cómo no se me había ocurrido antes!... ¡En casa de Mimí se ha cenado!... ¡Todo no se lo habrán comido!... Voy por las sobras... ¡Víctor, á casa de Mimí! (Vase fondo calleja.)

ESCENA VII

ROBERTO, lateral. Elegantemente vestido con traje, abrigo de la época, etc., etc.

Música

¡Qué alegre es el cielo!
¡Qué hermoso es el mundo!
¡Qué bella es la vida

después de cenar!
¡Qué arcanos encierran,
qué dulces misterios,
el pavo con trufas
y el rico Champagne!
Yo no lo sé;
pero por mí
correr siento una dulce alegría
que nunca sentí.

ESCENA VIII

DICHO y COSSETTE, por el portalón, con traje elegante, abrigo de la época, etc., etc.

COS. (Saliendo.)
Otra parezco
con este traje.
¡Ay!... el dinero..
¡Ay!... cuánto vale.
ROB. ¡La vida es un encanto
si siempre fuera así!
COS. (Viendo á Roberto al ir á atravesar la escena.)
¿Qué miro? ¡Roberto!
¿A quién espera aquí?
(Retrocede y queda en el quicio del portalón.)

ESCENA IX

DICHOS y JUANA y CECILIA por el restaurant

JUANA De seguro que el poeta
se ha cansado de esperar.
CEC. ¡No, mujer, que allí le tienes!
JUANA Si es Roberto.
ROB. ¿Dónde vais?
LAS DOS ¡Chico, chico, qué elegancia!
Deja, deja que te mire,
y no extrañes que suspire
viendo á mozo tan galán.
Porque estás interesante,
porque no hay quien te resista,

y de fijo una conquista
esta noche lograrás.

ROB. No os burléis de esa manera
del galán conquistador,
que esta noche, si conquisto,
no es á una, si no á dos.
(Abrazando á los dos.)

COS. ¡Las abraza! Y ellas ríen.
Y él las mira con amor...
(Avanzando.)
¡Ah! yo corro .. (Retrocediendo.)
¡No, no puedo!
¡Si él no sabe mi pasión!

ROB. En vuestros ojos
buscan los míos
el fuego ardiente
de una ilusión.

LAS DOS Que es en la calle
donde nos hablas,
ten un poquito
de precaución.

ROB. En vuestros labios
beber yo quiero
dulces placeres
que da el amor.

LAS DOS Calla, Roberto,
que al aire libre
se apaga el fuego
de la pasión.
¡Jesús, qué fuego,
qué atrocidad!

ROB. (Volviendo á abrazarlas.)
¡Os amo! ¡Os amo!

COS. ¡No puedo más!
(Adelantándose.)
¡Roberto!

ROB. ¿Quién me llama?

COS. (Como arrepentida de lo que ha hecho.)
¡Dios mío!

ROB. ¡Una mujer!

COS. (Aparte.)
¡Oh, Cossette! ¿Qué hiciste, loca?

ROB. (Con dulzura y adelantándose á Cossette.)
Niña hermosa, ¿qué queréis?

No bajéis al suelo vuestros lindos ojos,
no vuestras mejillas encienda el rubor,
porque temerosa queréis alejaros
después de llamarme. . Roberto, soy yo.

CEC. (A Juana.)
Aquí sobramos.

JUANA Ya lo estoy viendo.

CEC. Será su amante.

JUANA Pues claro está.
Cuando le llama
no cabe duda...

LAS DOS Adiós, Roberto
(Haciendo una reverencia á Cossette y con risa irónica.)
Con Dios quedad.
(Vanse riendo.)

ESCENA X

COSSETTE y ROBERTO

ROB. ¿Por qué vuestros labios permanecen mudos?
No acierto á explicarme vuestra timidez.

COS. ¡Dejadme, os lo ruego, dejadme!

ROB. ¡Imposible!
Quién sois, bella niña, yo quiero saber.
Conocéis mi nombre,
yo jamás os ví...
Pero ahora que os veo
tan bella y gentil...
no puedo, no, dejaros,
al menos sin saber
qué nombre puedo daros
si acaso os vuelvo á ver.

COS. ¡Dejadme, no, no puedo!
¡Mi nombre!... ¿Para qué?

ROB. (Acercándose más.)
Pues tendré que llamaros... ¡Amor mío!
si os encuentro otra vez.

COS. Tan pronto por tal nombre
no os he de responder...
Cuando volvais á verme
llamadme Cossette.

ROB. ¡Cossette!
COS. Cossette.
Dejadme, dejadme partir,
dejadme, Roberto, marchar;
esas frases ardientes de amor
no he de escuchar.
ROB. Por siempre rendido quedé,
por siempre ya vuestro soy yo
y esclavo dichoso seré
de vuestro amor.
COS ¡Oh! callad, por favor,
nada os puedo decir.
ROB. Yo vuestra ausencia
no puedo sufrir.
COS. (¡Oh, qué imprudente,
por qué le llamé!)
ROB. Nunca otro rostro
más bello miré.
COS. Qué dichosa seré
si consigo su amor.
ROB. El amarla será
mi ventura mayor.
COS. ¡Caballero!
ROB. Os adoro.
COS. Sed prudente.
LOS DOS ¡Por piedad! ¡Por Dios!

Hablado

COS. Ahora dejadme. Esta misma noche me volveréis á ver.

ROB. ¡Esta noche! ¿Dónde?

COS. A donde vais.

ROB Pues os dejo, y ved que fío en vos. (Vase.)

COS Hasta pronto. ¡Oh, si esta noche alcanzara mi gloria!

ESCENA XI

COSSETTE y MARCELO, saliendo del restaurant

MARC. Pero, Cossette, ya estaba impaciente esperándote. Creí que te había pasado algo, hija mía.

COS. No, padre, me entretuve. Si no... mire usted el traje, ¿me está bien?

MARC. Precioso, hija mía. Pero vámonos que ya es tarde.

COS. Sí, vamos.

MARC. ¡Dios mío! ¡Que guste mi hija! ¡Vamos, Cossette, vamos! (Vanse fondo.)

ESCENA XII

VÍCTOR, por la calle estrecha del fondo

Ni las sobras. El que sobraba era yo. Llego. Subo. Llamo. Llamo cuatro veces, y por fin se oye una voz dentro. . la de Rodolfo que dice: «No estamos visibles.» Lo comprendí todo. ¡Demonio! ¡Y vaya un frío! ¡Vaya un frío que hace! (Se mete las manos debajo de la ropa, y por debajo de los brazos para calentarlas, y de pronto indica con la mirada y con la expresión que se ha encontrado algo en el bolsillo, y saca la pistola que se guardó en el primer cuadro. Dirigiéndose á la pistola.) Si no estuvieras descargada, sería tu bala el punto final... (Pausa.) ¡Hombre!... Si alguien pasara y creyera que... (Indicando el suicidio.) Puede que por este medio... Hay todavía almas muy sensibles... Sí, señor .. Allí viene uno... Probemos... Parece un caballero... (Se coloca en el centro de la escena.) *¡Adiós, humanidad!* ¡Adiós, esposa mía! ¡Adiós, hijos míos! (Un caballero atraviesa la escena por el fondo se fija en Víctor y vase con el paso apresurado) ¡Señor!... ¡Acógeme en tu!... ¡En tu!... ¡Valiente sinvergüenza, y aprieta el paso y deja que me mate!

ESCENA XIII

DICHOS y GIRARD, en la puerta del restaurant

VÍC. ¡Otro! ¡A ver este otro! (Repite el mismo juego.) ¡Adiós, humanidad! ¡Adiós, hijos míos! ¡Señor! ¡Acógeme en tu... en tu...!

GIR. (Fijándose en Víctor y corriendo á él y sujetándole.) ¡Qué va usted á hacer, infeliz!

VÍC. (Aparte.) Este me acogió en su seno.

GIR. (Quitándole la pistola.) ¡Pero, hombre!.. Venga eso.

VÍC. Déjeme usted salir de este mundo, que no tengo otra salida.

GIR ¿Qué dice usted?

VÍC. Que soy un poeta desgraciado. ¡Un lírico notable!... ¿Quiere usted que le diga un fragmento?

GIR. ¿Qué, es usted poeta?

VÍC. Sí, señor. Un autor dramático sin estrenar... Un autor de una ópera magnífica que no me representan, porque no tengo quien me empuje.

GIR ¡Poeta!... ¿Una ópera? Venga usted conmigo. Yo le empujo... Usted saldrá... Usted llegará. No es el primer artista á quien yo le he abierto los puertas de la gloria.

VÍC. ¿Cómo?

GIR. Yo le protejo á usted. Venga usted conmigo. ¿Dónde está esa maravilla?

VÍC. En la Opera Cómica.

GIR. Pues á la Opera.

VÍC. Bueno... ¡Vamos! (Aparte.) Si no pasa este me tengo que matar, pero de veras. (Vanse.—Música y telón de cuadro.—Preludio á toda orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran Salón de artistas de la antigua Opera Cómica de París, preparado para una fiesta. Grandes candelabros encendidos. Al fondo, gran puerta de entrada en forma de arco, por la que se ve otro salón de paso, convenientemente iluminado. Puertas grandes lateral derecha é izquierda, practicables. Retratos de músicos célebres y artistas de aquella época, repartidos convenientemente en el salón. Bustos, macetones con plantas, etc., etc. Tapices, etc., á gusto del pintor. Divanes de terciopelo rojo, alrededor del salón. Sillones dorados, sillas. En el centro de la escena, un magnífico clave de la época, con dos candelabros encendidos. Encima del clave, papeles de música, etc. Banqueta. Todos los detalles á juicio del pintor escenógrafo.

ESCENA PRIMERA

GIRARD y VÍCTOR, por el fondo

GIR. ¡Adelante, amigo mío! Yo entro aquí como en mi casa.

VÍC. No lo dudo... pero, ¿tiene usted la bondad de explicarme?...

GIR. ¿El por qué le traigo al Salón de la Opera Cómica?... ¿No es usted poeta?

VIC. Sí, señor.

GIR. Pues le traigo á usted para presentarle al director, á los artistas, y decirles... ¡Amigos míos! Aquí tenéis á un gran poeta, acabo de robárselo á la muerte y yo le devuelvo á la vida, á la vida del Arte.

VÍC. Muchas gracias. Pero esto es un sueño.

GIR. ¡Realidad, amigo mío!... No tenía usted quien le empujara, pues yo le empujo. ¡Arriba, joven; la ópera de usted se estrenará!

VÍC. ¡Caballero!... No tengo palabras para expresar á usted...

GIR El libro de la ópera, ¿dónde está? ¿Lo tiene

usted en casa?... Mandaremos por él... A ver un criado.

VÍC. No se moleste usted. Mi ópera está aquí. Hace dos años que la tiene el director, señor Rossand, para leerla... pero se conoce que en tan poco tiempo no ha podido todavía...

GIR. Esta noche la lee... ¡Vaya si la lee!... Rossand es íntimo amigo mío... Pero, oiga usted, y la música, ¿de quién es?

VÍC. De un joven principiante como yo, pero una esperanza del Arte: ya lo verá usted.

GIR. ¿Un principiante?... ¡Pero, hombre... á quién se le ocurre darle la obra á un músico nuevo... Un poema tan admirable, lleno de poesía, de sentimiento...

VÍC. ¿Pero usted lo conoce?

GIR. No, señor; pero debe tener mucho sentimiento... Una obra así se le dá á otro músico, á Berton, á Auber, sobre todo á Auber.

VÍC. ¿A Auber?...

GIR. ¡Claro, hombre! ¿Cómo van ustedes á estrenar dos desconocidos? Dos desconocidos no pueden hacer su debut juntos... Nada... Nada... Usted esta misma noche le pide su libro al director, me lo entrega usted y yo se lo llevo á Auber, que es íntimo amigo mío.

VÍC. ¡Este hombre es un ángel!

GIR. Y á su compañero... A ese advenedizo, le dice usted... que otra vez será... que tenía usted un compromiso... En fin, lo que usted quiera..

VÍC. Es que mi compañero es un gran artista.

GIR. No lo dudo, pero el arte es antes que todo. Ni una palabra más... Usted recoge su libro y á llegar, á subir... Yo le empujo... Y no me dé usted las gracias, no las necesito. En ese otro salón tiene usted al director... Yo soy así... ¡A Auber! ¡A Auber!

VÍC. Bueno... Pues voy... á ver á Auber. ¡A Auber... nada menos! (Vase fondo.)

ESCENA II

GIRARD, COSSETTE y MARCELO por la lateral izquierda (actor)

GIR. ¡Este chico llega!
COS. Por aquí, papá...
MARC. ¡Ah! ¡El señor Girard!...
GIR. ¡Amigo mío!... ¡Encantadora Cossette!
MARC. Ya hemos visto al señor Rossand. Nos ha recibido admirablemente.
COS. Esta noche se decide mi suerte.
GIR. Prima donna futura. aquí estoy yo. En cuanto lances al viento las primeras notas de tu voz argentina, haces un alboroto.
MARC. Sí, señor Girard... Eso creo. Dos meses la he tenido haciendo escalas ocho horas diarias, alborotando la vecindad. (Hace escalas.)
COS. Por Dios, papá... no des voces.
MARC. Es verdad, pudiera oirme alguien... ¡Pero qué hermoso es todo esto! (Dirigiéndose al fondo como asombrado.)
COS. ¡Señor Girard!
GIR. ¿Qué quieres?
COS. ¿No habrá usté olvidado mi recomendación?
GIR. ¿Al músico?... Ca... Si ya está recomendado. Eso está hecho.. Roberto Randel sale... Vaya si sale. Pero demuestras mucho interés por... ¡Ah, picaruela!... Ese corazoncito...
COS. ¡Calle usted, mi padre!
MARC. ¡Ah! Oiga usted, señor Girard. Se me ocurre una idea.. Como usted es un hombre muy influyente, le voy á pedir un favor. Si Cossette gusta esta noche y la contratan, yo quisiera entrar en la compañía de partiquino, porque aun conservo voz bastante para decir aquello en la «Lucrecia». *¡Viva il Madera!*
COS. Pero papá...
GIR. *¿Viva il madera?* Eso está hecho.
MARC. Muchas gracias. Pero, vamos, Cossette .. Va-

mos á dar una vuelta... Conviene que te vean.

Cos. Vamos.

ESCENA III

DICHOS y ROBERTO, por el fondo

Cos. ¡Roberto!

Rob. ¡Ella! ¿Ella aquí?

Marc. ¡Ah! ¡Nuestro vecino!... ¡El del carrik!... ¿Usted también por aquí?... Buenas noches.

Rob. Buenas noches.

Cos. (A Girard.) Ese joven es...

Gir. Ni una palabra más...

Marc. Cossette.. Hija mía... Nuestro vecino...

Rob. ¿Ella mi vecina?

Cos. Tanto gusto...

Rob. Señorita...

Cos ¡Con su permiso, caballero!

Marc. Sí, vamos á... Hasta luego, joven. Adiós, señor Girard. (Vanse foro.)

Rob. (Viendo salir á Cossette.) ¡Qué muchacha más encantadora!

ESCENA IV

GIRARD y ROBERTO

Gir. ¡Joven! ¡Joven! ¡Venga usted acá, hombre, venga usted acá!

Rob. ¡Caballero!... No tengo el honor...

Gir. Pues yo sí. Usted es un músico notable, una esperanza del arte... señor Roberto Randel... Venga esa mano. Sea enhorabuena. Usted llegará.

Rob. ¿Cómo?

Gir. Está usted hablando con Girard... El amigo de todas las eminencias de Francia.

Rob. Pero no comprendo el por qué... ¿Es á usted acaso á quién debo la invitación?

Gir. ¡Naturalmente, hombre.

ROB. Aquí hay un enigma que no me explico. ¿Quién ha podido recomendarme á usted, si yo no conozco á nadie en París?

GIR. Ahí verá usted. El talento no puede estar oculto. Pero no se preocupe usted. A llegar, á subir... ¿no tiene usted quién le empuje?... Pues yo le empujo, ea. ¡Arriba! ¡Arriba, joven!

ROB. ¡Caballero!... Muchas gracias, pero...

GIR. Nada de gracias. No las necesito. A ver, á ver esa ópera que tiene usted concluída .. A estrenarla en seguida. ¿De quién es el poema?

ROB. Es un poema admirable, lleno de situaciones y de poesía...

GIR. ¿Será de Scribe?

ROB. ¡Cá!... ¡No, señor!... Es de un amigo mío, de un principiante como yo.

GIR. ¡Qué locura!... Pero, hombre, venga usted acá... ¿A quién se le ocurre ponerle música á una obra de un principiante, de un desconocido, una música tan soberbia, tan inspirada, tan hermosa?...

ROB. ¿Pero usted ha oído mi...?

GIR. No, señor; pero me lo figuro. Una música así se escribe para una obra de Scribe, del gran Scribe.

ROB. ¿De Scribe?

GIR. ¡Claro, hombre!... No faltaba más. Esta misma noche busca usted á su compañero, á ese advenedizo y le dice usted: Amigo mío, yo lo siento mucho... Yo no puedo estrenar contigo porque Scribe me ha escrito un poema para aprovechar mi música, y ya comprenderás que...

ROB. Pero eso no es verdad... ¿Cómo ese gran poeta va á darme á mí un libro?

GIR. ¿Y por qué no?... Si Scribe es íntimo amigo mío... Nada, cuente usted con una obra de Scribe... Ahora mismo está en el Salón... Ahora mismo voy á hablarle de usted, y como es un hombre tan llano y tan amable, dentro de un momento se presenta usted á él y le pide una obra, y esto está hecho...

Déjese usted llevar... No se muestre usted ingrato con las personas que le protejen... No soy yo sólo, joven... Hay alguien más.

ROB. ¿Alguien más?

GIR. Sí, hombre, sí... Otra persona... No puedo decirlo, es un secreto... No sea usted impaciente... Ya lo sabrá usted... Hasta ahora... Voy... Con su permiso... Adiós, joven... Animo, y usted llegará. (Vase fondo.)

ESCEAN V

ROBERTO

Pero, ¿quién será el que me protege?. . ¿Será esa mujer... Cossette? No puede ser.,. Pero, en fin, sea quien sea... Esta protección es á costa de un mal proceder... A Víctor, que ha puesto en mis manos su primera obra, y con ella sus esperanzas, por el vano consejo de un desconocido puedo yo decirle: Toma tu obra... No la hago... No, nunca. No será.

ESCENA VI

DICHOS y VÍCTOR, por el fondo

VÍC. Vaya... ¡Ya tengo aquí mi libro! Y está admitido según me dijo el director. ¡Qué contento se puso al enterarse de que la música sería de Auber! ¡Estoy loco!... ¡Ah!... (Viendo á Roberto.) ¡Roberto! ¿Tú aquí?

ROB. ¡Víctor!... ¿Aquí tú?

VÍC. ¡Pero yo estoy soñando! ¿Qué es esto? ¿Quién te ha vestido? ¿Quién te ha fiado esa ropa?

ROB. Ahí verás. La suerte, chico, la suerte.

VÍC. No conozco á ese sastre. Oye, ¿y también la suerte ha sido tu cocinero? Porque ya sé que has cenado, mal amigo, sin acordarte de mí, de Víctor, que ha tenido que suicidarse hace un rato.

ROB. (Riendo.) ¿Suicidarse? Vamos, ven acá, loco.

VÍC. No quiero.

ROB. Si durante la cena me he acordado de tí, y mucho, te aseguro que he cenado por los dos.

VÍC. (Abrazándose.) Lo creo, lo misma hubiera hecho yo. Pero oye, tengo que hablarte.

ROB. Y yo á tí.

VÍC. Pues ahora mismo. (Separándose de pronto de los brazos de Roberto) ¡Roberto!

ROB. ¡Víctor!

VÍC. Tenía que decirte que... Yo, la verdad... Yo voy á estrenar en seguida.

ROB. ¿Cómo?

VÍC. Chico... El gran músico... Ya sabes, Auber... Me ha pedido un poema, y...

ROB. Y, ¿qué quieres decir?

VÍC. Que otra vez será... Lo siento mucho.. pero dispongo de mi...

ROB. ¿De tu libro? ¿No es eso? (Aparte.) Es un ingrato... Nunca lo hubiera creído.

VÍC. Eso es... Ya ves, Auber... Me está todos los días molestando...

ROB. Bueno... Bueno... Lo que quieras... Así como así... El gran Scribe me ha dado un poema...

VÍC. Chico, la cuestión es salir... Ya haremos algo.

ROB. ¿Por qué no?.. Sea enhorabuena.

VÍC. Lo mismo digo.

ROB. Adiós, Víctor... Hasta luego. (Vase fondo.)

VÍC. Adiós, chico. Parece que se ha molestado... Qué tontería... ¡Caramba!... Primero es uno. ¡Pues no hay diferencia entre salir con Roberto y salir con un gran maestro! Ya me estoy viendo así... de la mano de Auber, recibiendo una gran ovación del público que nos aclama... Las señoras, haciendo así, con los pañuelos; los hombres, de pie, sobre las butacas gritando... ¡Bravo!... ¡Bravísimo!

ESCENA VII

DICHOS y GIRARD, fondo

GIR. ¿Qué es eso, joven?
VÍC. Nada... Que me estoy haciendo una ovación. Aquí está eso.
GIR. ¿El qué?
VÍC. El libro de mi ópera, para que se lo dé usted á Auber.
GIR. (Cogiéndolo.) Perfectamente. Esto es hecho.
VÍC. ¡Ah! Le advierto á usted que el señor Rossand me ha dicho que está admitida.
GIR. ¿Lo ve usted, joven? Esto es hacer bien las cosas. ¿Ve usted lo que vale una recomendación á tiempo?
VÍC. Apropósito... El Director me ha dicho que no le recuerda á usted.
GIR. ¿Que no? ¡Vamos, hombre! Si no conoce otra cosa... ¡Tiene gracia! Si nos conocemos desde que éramos así.
VÍC. Sí, será... que como tiene tantas cosas en la cabeza...
GIR. Eso es.
VÍC. Oiga usted... Una palabra... Usted que conoce esto... ¿Hay aquí algún sitio donde poder tomar algo?
GIR. Ya lo creo... Por aquí... (Señalando la parte de la derecha.) Un magnífico *buffet*... El dueño, es Rossier; el cocinero, Bonel; el gran Bonel, íntimos amigos míos... Un poquito caro, pero no importa... Vaya usted ahora mismo de mi parte. Si me conocen muchísimo... Pida usted lo que quiera.
VÍC. Pues voy... Porque... la verdad... Las emociones de esta noche, me han abierto el apetito... Ya lo tenía yo abierto, pero...
GIR. ¡Vaya usted, hombre!
VÍC. Este hombre es la Providencia con frac. (Vase lateral derecha.)

ESCENA VIII

GIRARD y ROBERTO, fondo

GIR. ¡Pero demonio! ¡Cuánto tiempo tardan en reunirse los artistas! Estoy deseando que oigan á Cossette. ¡A mi prima donna! ¡Caramba! (Mirando el libro que tiene en la mano.) ¿Y qué voy á hacer yo con el libro de ese muchacho? Porque, la verdad, yo no conozco á Auber más que de vista.

ROB. (Saliendo.) ¡Me está bien empleado!

GIR. ¡Ah!... ¡El otro!... ¡Hola!... ¿Ha visto usted al gran poeta?

ROB. Sí, señor... Un momento. Apenas me ha hecho caso.

GIR. ¿Cómo? Pues si hace cinco minutos que he estado con él en el salón grande con otra porción de gente.

ROB. Será cierto lo que usted dice, pero al dirigirme á él y al darle su nombre de usted, me dijo que no recordaba. Sin embargo, me atreví, le pedí un libro, le hablé de mis esperanzas y me contestó: «Joven, no haga usted caso de protectores... Trabaje usted. No desdeñe los libros de los que emoiezan. El público premia mejor los esfuerzos de la gente nueva, que el trabajo de los que ya tienen cimentada su fama.» Y me volvió la espalda.

GIR. Y tiene muchísima razón. El público premia mejor los esfuerzos, etc., etc. Sí, señor. Y usted debe salir con un poeta novel... ¡Ea! Y (Aparte.) ahora es la mía... Y aquí tiene usted un poema preciosísimo para que le ponga usted música... ¡Y nada, aquí estoy yo!

ROB. Muchas gracias. (Aparte.) Pero este hombre es un loco ó un necio.

ESCENA IX

DICHOS y VÍCTOR, por la derecha

VÍC. ¡Señor Girard! Y ya van dos. A usted no le conoce nadie en el restaurant. Me luzco si llego á tomar algo.

GIR. ¿Qué dice usted? Que no... Pero dejemos esto aparte... Su libro de usted ya está en poder del músico.

VÍC. ¿De Auber?

ROB. (Aparte y después de hojear el libro.) Sí; este es el poema de Víctor...

GIR. Venga usted acá. (A Víctor.) Tengo el gusto de presentarle á usted á su colaborador, el eminente músico Roberto Randel, esperanza del arte lírico... (A Roberto.) Víctor Duval, esperanza del arte dramático. Abrácense ustedes. Esto está hecho. ¡Qué satisfacción tengo cuando hago las cosas bien!

VÍC. ¡Roberto!

ROB. ¡Víctor!

VIC. Perdóname.. Este Mecenas es un embustero.

ROB. ¡Tienes razón!

VÍC. ¡Vámonos! (En este momento por el fondo aparecen los artistas de la Opera Cómica. Coro general y Cossette acompañada de Marcelo.)

ROB. No... Espera... ¿Cossette?

VÍC. ¿Cossette?... Explícame. (Hablan bajo.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, COSSETTE y MARCELO. Coro general

Música

GIR. (Yendo al fondo.)
Ven, linda Cossette,
ya por fin llegó
la noche anhelada
que tu alma soñó.

(Los artistas y las artistas van tomando asiento. Se forma un cuadro artístico, cuya colocación queda á cargo de los directores de escena.)

HOMBRES La artista es gentil,
oiremos su voz.

MUJERES Su aspecto demuestra
modestia y candor.

VÍC. ¿Quién es? Habla pronto.

ROB. Pues es mi vecina.
¿Verdad que es muy bella?

VÍC. ¡Qué bella, divina!

MARC. (A Cossette.)
Por Dios, no te cortes,
ten serenidad,
que tu mismo padre
te va á acompañar.

GIR. Artistas eminentes,
del arte gloria y prez,
aquí una nueva artista
muy pronto juzgareis.
Prestadla noblemente
benévola atención,
que yo os la recomiendo
y la protejo yo.

CORO GENERAL (En grupos.)

UN GRUPO ¿Quién es este?

OTRO No sabemos.

OTRO ¿Quién conoce á este señor?

OTRO En la vida le hemos visto.

UNOS Yo, jamás.

OTROS Ni yo.

OTROS Ni yo.

ROB. Todo el mundo se pregunta
que quién es este señor.

VÍC. Ni su madre le conoce,
aunque fué quien le alumbró.

MARC. ¿Estás dispuesta?
Vamos allá,
(Sentándose al clave.)
del repertorio
tú elegirás.

COS. Con vuestra venia...
(Adelantándose.)
¡Roberto!
ROB. ¿Qué?
COS. Si gustais acompañarme
tal favor os deberé.
ROB. Muy gustoso, señorita.
(Aparte.)
¡Oh! ¿Qué es esto?
MARC. (Levantándose y dirigiéndose á Roberto.)
Venga acá.
Porque, yo de emocionado,
no podría ni tocar.
ROB. (Sentándose.)
¿Qué acompaño?
COS. Pues el dúo
de vuestra ópera *Luzbel*.
ROB. ¿Qué decís?
COS. Acompañadme,
yo os lo ruego... ¡Obedeced!

Dúo

COS. Por fin llegaste,
dulce amor mío,
tu triste ausencia
qué larga fué.
Entre las flores
que me rodean,
solo pensaba
volverte á ver.
ROB. Mudos testigos
de mis amores,
son estas flores
de tu jardín.
Ellas miraron
mi despedida,
ellas hoy miran
que vuelvo á tí.
COS. Vuelves y al volver mi dueño
por tí se alegran mis flores,
y juzgo el mundo pequeño
para encerrar tus amores.

Vuelves y al volver amante,
como el ave vuelve al nido,
encuentras mi amor constante
y firme cual siempre ha sido.

ROB. (Levantándose y dirigiéndose á Cossette.)
Dulce esperanza,
mi bien querido.

COS. (Con dulzura.)
Amame siempre.

ROB. Jamás te olvido.

(Marcelo se sienta al clave.)

CORO (Sotto voce.)
¡Qué hermoso dúo!
¡Cuanta expresión
dan á las frases
tiple y autor!

COS. Amor es gloria,
amor es vida,
el cielo envidie
nuestra pasión,
todo en la tierra
respira amores,
cantemos juntos
himnos de amor.

ROB. ¡Amor!

COS. ¡Amor!

LOS DOS De amor, que amor es todo,
nacieron en el mundo
las almas y las flores,
de besos al calor.
Y el bosque amores canta,
y amores canta el río,
y tierra y cielo entonan
la estrofa del amor.

(Al terminar el duo todos se levantan y aplauden.)

Hablado

TODOS ¡Bravo!
OTROS ¡Bravísimo! (Simultáneamente.)
OTROS ¡Admirable!

GIR. ¡Qué voz!... ¡Divina!

MARC. ¡Qué hija tengo!... Deja que te abrace.

GIR. ¡Qué música!... ¡Venga usted acá! ¡Hermoso dúo!

UN GRUPO ¡Enhorabuena!

OTROS ¡Vaya un dúo!

OTROS ¡Qué compositor!

MARC. Vecino... Venga usted acá... ¡Es usted un músico admirable!

GIR ¡Hay que estrenar esta ópera en seguida! Y yo me encargo de eso.

VÍC. ¡No!... ¡Usted no!... Y chico... (A Roberto.) ven acá... Sea enhorabuena. Mil plácemes, señorita. ¡Señores!... La letra es mía!.. ¿eh? (Todos ríen y aplauden.) ¡Gracias!... ¡Gracias!... ¡La victoria es nuestra!

GIR. ¡Señores! .. ¡Amigos míos!... Esto es hecho. Cossette .. La artista que habéis aplaudido, hará su debut con esta ópera. Tres nombres se darán á conocer aquella noche. ¡Qué exitazo! Y todo gracias á mí... No os quejaréis, ¿eh?... Yo me encargo de la prensa.

VÍC. ¡Este hombre toca hasta el bombo!

GIR. Roberto... Ven acá... Cumple ahora con un deber de gratitud. ¡Cossette!... Cossette era tu protectora. ¡Amala siempre!

ROB. ¡Con toda mi alma!

COS. ¡Roberto!

MARC. ¿Pero qué es esto?

COS. Sí, padre...

GIR. Sí, hombre, si se querían. Yo soy el padrino. Esto está hecho. Yo os bendigo, etc.

VÍC. Hasta cura.

COS. ¡Juntos alcanzaremos la gloria!

ROB. Sí, los dos.

COS. No, Roberto... (Cogiendo de la mano á Víctor.) ¡Los tres! (Se adelantan al proscenio.)

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cua-

dros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)
Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.
Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)
Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)
La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)
Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.
Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.
Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Musica de los maestros Marqués y Reig.
La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.
Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.
El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)
Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.
¡El primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)
¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre).

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo).

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Giménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo).

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo.)

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio.

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez. (Segunda edición.)

Correo interior.—Apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Cuarta edición).

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero. (Segunda edición).

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso. Original. Música del maestro Giménez.

El morrongo.- Entremés lírico (cuasi parodia). Música del maestro Giménez.

Cuadros vivos.—Pasatiempo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro actos. Original. Música del maestro Chapí.

La morenita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El General.—Entretenimiento cómico-lírico en un acto dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El trueno gordo.—Parodia cómico-lírica-política en un acto dividida en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

La Camarona.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

El automóvil, mamá.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Bohemios.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives. (Segunda edición).

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.
Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
La esquina del Suizo.—Sainete en un acto. Original y en verso.
Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.
El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.
El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.
Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso
Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.
La cuna.—Zarzuela en un acto. Original y en verso. Música del maestro Chapí.

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.
Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

Los ejemplares de esta obra se hall
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulen
todo ejemplar que carezca del sello
la *Sociedad de Autores Españoles.*

